

Escuela Dominical

*Aprendiendo A Ser Como Cristo*

LECCIÓN 26

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

## 22. NICODEMO VIENE A JESÚS DE NOCHE – JUAN 3:1-21.

**J. Aprendemos el plan peculiar por el cual el amor de Dios ha provisto la salvación para los pecadores. Jn. 3:14.** (párrafos 1 al 6 son citas de “Pensamientos Expositivos de los Evangelios” en Juan 3 de J.C. Ryle).

- 1) Ese plan es la muerte expiatoria de Cristo en la cruz. Nuestro Señor dijo: *“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”* (Jn. 3:14-15). Al ser "levantado", nuestro Señor quiso decir nada menos que Su propia muerte sobre la cruz.
- 2) Esa muerte, Él quiere que lo sepamos, fue señalada por Dios como "la vida del mundo" (Juan 6:51) Fue ordenado desde la eternidad para ser la gran propiciación y satisfacción por el pecado del hombre. Fue el pago, por un Todopoderoso Sustituto y Representante, de la enorme deuda del hombre delante de Dios.
- 3) Cuando Cristo murió en la cruz, nuestros muchos pecados fueron puestos sobre Él. Cristo fue hecho "pecado" por nosotros. Fue hecho "maldición" por nosotros. (2 Co. 5:21; Gál. 3:13). Por Su muerte Él compró el perdón y completa redención para los pecadores.
- 4) La serpiente de bronce, levantada en el campamento de Israel, traía salud y cura al alcance de todos los mordidos por las serpientes. Cristo crucificado, de la misma manera, puso la vida eterna al alcance de la humanidad perdida. Cristo ha sido levantado en la cruz, y el hombre mirándolo, por la fe, puede ser salvo (Is. 45:22).
- 5) La verdad que tenemos ante nosotros es la piedra fundamental de la religión cristiana. La muerte de Cristo es la vida del cristiano. La cruz de Cristo es el título de propiedad del cristiano para cielo. Cristo "levantado" y avergonzado en el Calvario es la escalera por la que los cristianos "entran en el lugar santísimo", y finalmente son desembarcados en gloria.
- 6) Es cierto que somos pecadores, pero Cristo ha sufrido por nosotros. Es cierto que merecemos la muerte, pero Cristo ha muerto por nosotros. Es cierto que nosotros somos deudores culpables, pero Cristo pagó nuestras deudas con su propia sangre. ¡Éste es el verdadero Evangelio! ¡Ésta es la buena noticia! En esto apoyémonos mientras vivamos. A esto aferrémonos cuando muramos. Cristo ha sido "levantado" en la cruz, y ha abierto las puertas del cielo a todos los creyentes.

**K. Aprendemos la manera en que los beneficios de la muerte de Cristo se hacen nuestros. Jn. 3:15, 16, 18.** (párrafos 1 al 4 son citas de “Pensamientos Expositivos” en Juan 3 de J.C. Ryle).

- 1) Esa manera es simplemente poner fe y confianza en Cristo. La fe es lo mismo que creer. Tres veces nuestro Señor repite esta gloriosa verdad a Nicodemo. Dos veces proclama que *"el que en Él cree, no se pierda"*, y una vez dice: *"El que en él cree, no es condenado"*.
- 2) La fe en el Señor Jesús es la clave misma de la salvación. El que la tiene, tiene la vida, y el que no la tiene, no tiene la vida. Nada más allá de esta fe es necesario para nuestra justificación completa; pero nada, excepto esta fe, nos hará interesarnos en Cristo. Podemos ayunar y llorar por el pecado, y hacer muchas cosas rectas, y llevar a cabo ordenanzas religiosas, y dar todos nuestros bienes para dar de comer a los pobres, y sin embargo quedar sin perdón, y perder

nuestras almas. Pero si venimos a Cristo como pecadores culpables y creemos en Él, nuestros pecados serán perdonados de inmediato, y nuestras iniquidades serán enteramente borradas. Sin fe no hay salvación; pero a través de la fe en Jesús, el pecador más vil puede ser salvo.

- 3) Si queremos tener una conciencia en paz en nuestra vida cristiana, aseguremos que nuestros puntos de vista de la fe salvadora son claros. Guardémonos de suponer que la fe que justifica es algo más que la simple confianza de un pecador en un Salvador, el agarre, de un hombre que se ahoga, de la mano extendida para su salvación. Guardémonos de mezclar cualquier otra cosa con la fe en el asunto de justificación. Aquí siempre debemos recordar que solo la fe se levanta como el único medio de salvación.
- 4) Un hombre justificado, sin duda, será siempre un hombre santo. La verdadera fe y salvación siempre estarán acompañadas de una vida piadosa. Pero lo que da a un hombre un interés salvador en Cristo, no es su vivir, sino su fe. Si queremos saber si nuestra fe es genuina, haremos bien en preguntarnos cómo estamos viviendo. Pero si quisiéramos saber si somos justificados por Cristo, hay una sola pregunta que hacer. Esa pregunta es, "¿Creemos?"

**L. Aprendemos la verdadera causa de la pérdida del alma del hombre. Jn. 3:15-16.** (párrafos 1 al 5 son citas de "Pensamientos Expositivos" en Juan 3 de J.C. Ryle).

- 1) Nuestro Señor le dijo a Nicodemo: *"Y ésta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas"* (Jn. 3:18). Las palabras que tenemos ante nosotros forman una conclusión adecuada a las gloriosas nuevas que acabamos de considerar. Limpian completamente a Dios de injusticia en la condenación de los pecadores. Muestran de forma sencilla y términos inequívocos, que, *aunque la salvación del hombre es enteramente de Dios, su ruina, si se pierde, será enteramente de sí mismo. Él cosechará el fruto de su propia siembra.*
- 2) La doctrina aquí establecida debe recordarse cuidadosamente. Él proporciona una respuesta a una cavilación común de los enemigos de la verdad de Dios. No hay reprobación decretada, excluyendo a nadie del cielo. *"Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él"* (Jn. 3:17).
- 3) No hay falta de voluntad de parte de Dios para recibir a cualquier pecador, por grandes que sean sus pecados. Dios ha enviado "luz" al mundo, y si el hombre no viene a la luz, la culpa es enteramente del hombre.
- 4) Su sangre será sobre su propia cabeza, si hace naufragar su alma. La culpa estará en su propia puerta, si pierde el cielo. Su eterna miseria será el resultado de su propia elección. Su destrucción será obra de su propia mano. Dios lo amaba y estaba dispuesto a salvarlo; pero él amó más las tinieblas que la luz, y por lo tanto las tinieblas deben ser su porción eterna. Él no quiso venir a Cristo, y por lo tanto no puede tener vida. (John 5:40.)
- 5) Las verdades que hemos estado considerando son particularmente importantes y solemnes. ¿Vivimos como si las creyéramos? La salvación por la muerte de Cristo está cerca de nosotros hoy ¿La hemos abrazado por fe y la hemos hecho nuestra? Nunca descansen hasta que conozcamos a Cristo como nuestro propio Salvador. Mirémoslo a Él sin demora para el perdón y la paz, si nunca antes le hemos buscado. Sigamos creyendo en Él, si ya hemos creído. *"Todo aquel"*, es Su propia palabra llena de gracia: *"Todo aquel que en él cree, no se pierda, mas que tenga vida eterna."*

**Memorizar 3:18:** *"El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios."*